



Reserva de la Biosfera Cuenca Alta del Manzanares

Madrid

Localización concreta:

Al noroeste de la Comunidad de Madrid, en los términos municipales de Colmenar Viejo, Manzanares el Real, Cerceda y Moralzarzal.

Superficie:

46.728 hectáreas.

Fecha de nombramiento como

Reserva de la Biosfera:

9 de noviembre de 1992.

Localización para llegar:

A 50 km de la ciudad de Madrid, por la autovía de Colmenar Viejo (M-607), al sur de la Sierra del Guadarrama, entre la Cuerda Larga y el pueblo de Manzanares el Real.

Principales valores naturales:

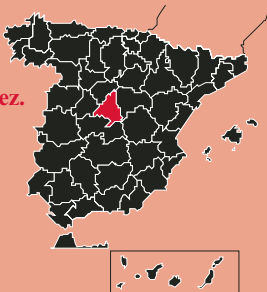
La Pedriza destaca por su extenso roquedo granítico con su particular erosión. Entre la fauna que habita la reserva se hallan el corzo, jabalí, tejón, cabra montés, garduña, comadreja, liebre, conejo, zorro, buitre leonado, halcón peregrino, águila real, búho real, cuervo, roquero rojo y el solitario, abejaruco, carbonero, golondrina dáurica, escribano hortelano, chova piquirroja, cogujada montesina, lagartija roquera, lagarto verdinegro, víbora, culebra bastarda y de escalera. Diversos lepidópteros.

Texto:

Inés Erice.

Fotos:

Vicente González.



La Reserva de la Biosfera de la Cuenca Alta del Manzanares comprende una montaña media y alta con valles y roquedos sobre granitos y gneises. Destaca la Pedriza, espectacular paisaje dominado por formaciones graníticas fuertemente erosionadas por el viento y el agua, que dan lugar a enormes bloques de caprichosas y variadas formas. Responden a nombres como El Yelmo, La Calavera, el puente del Prado de los Ollos, las Piedras Caballera. Otras formas curiosas adquiridas por las piedras son el Pájaro, la Tortuga, y el collado de la Silla.

El río Manzanares es el eje de la reserva y forma parte de la cuenca hidrográfica del Tajo. Nace en el Ventisquero de la Condesa (2.010 m de altitud), en las Guarramillas, al pie de la Bola del Mundo (2.258 m), en plena Sierra del Guadarrama. Antes de su entrada en la ciudad de Madrid, recorre un espacio que ha conservado un excelente valor natural. Tras un recorrido de 87 km desemboca en el río Jarama, en el municipio de Rivas-Vaciamadrid, en la presa del Rey.

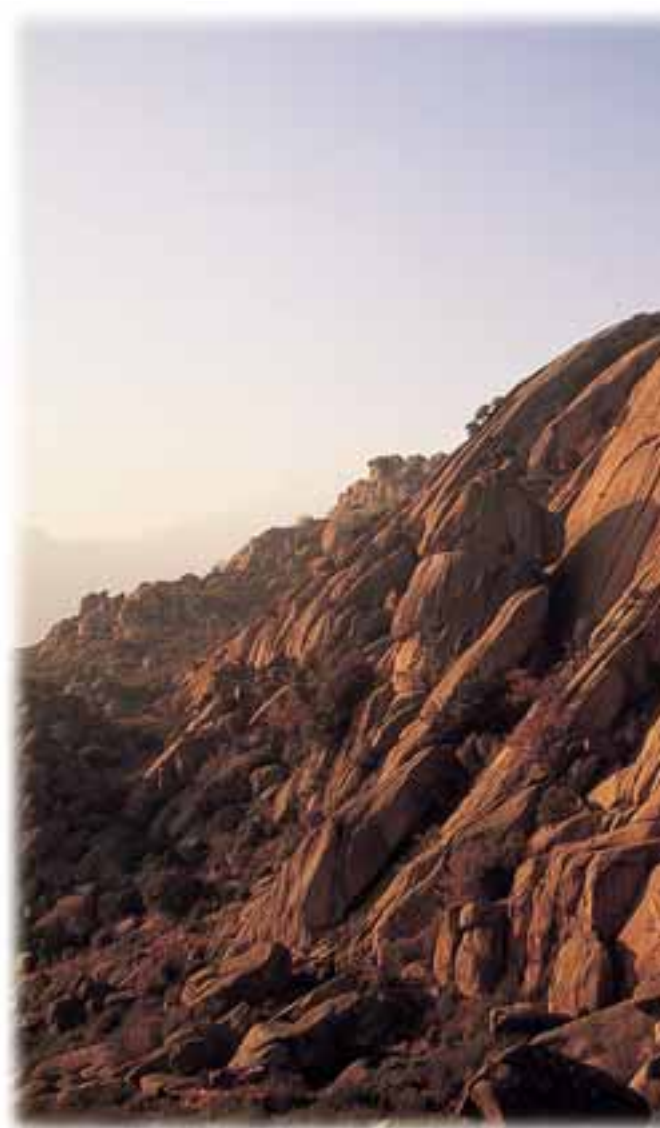
Río de vida

En su curso alto, el río nutre diversas pozas de agua fresca y cristalina que son aprovechadas por los visitantes en épocas estivales. Estas pozas cambian cada año de lugar por el corrimiento de piedras. Las más visitadas son las que se hallan entre "Canto Cochino" (1.025 m) hasta El

CAPRICHOS de la EROSIÓN

Tranco (960 m). La más popular es la "Charca Verde", que posee un diámetro de 15 metros. En el tramo medio del río hay truchas y barbos.

En la cuenca fluvial del Manzanares crecen los bosques de ribera: sau-



ces, chopos, fresnos, abedules, y sauces salgueros. Este microclima es el refugio de aves como el ruiseñor, la cu-

rruca cabecinegra, el mirlo acuático, el búho y la oropéndola.

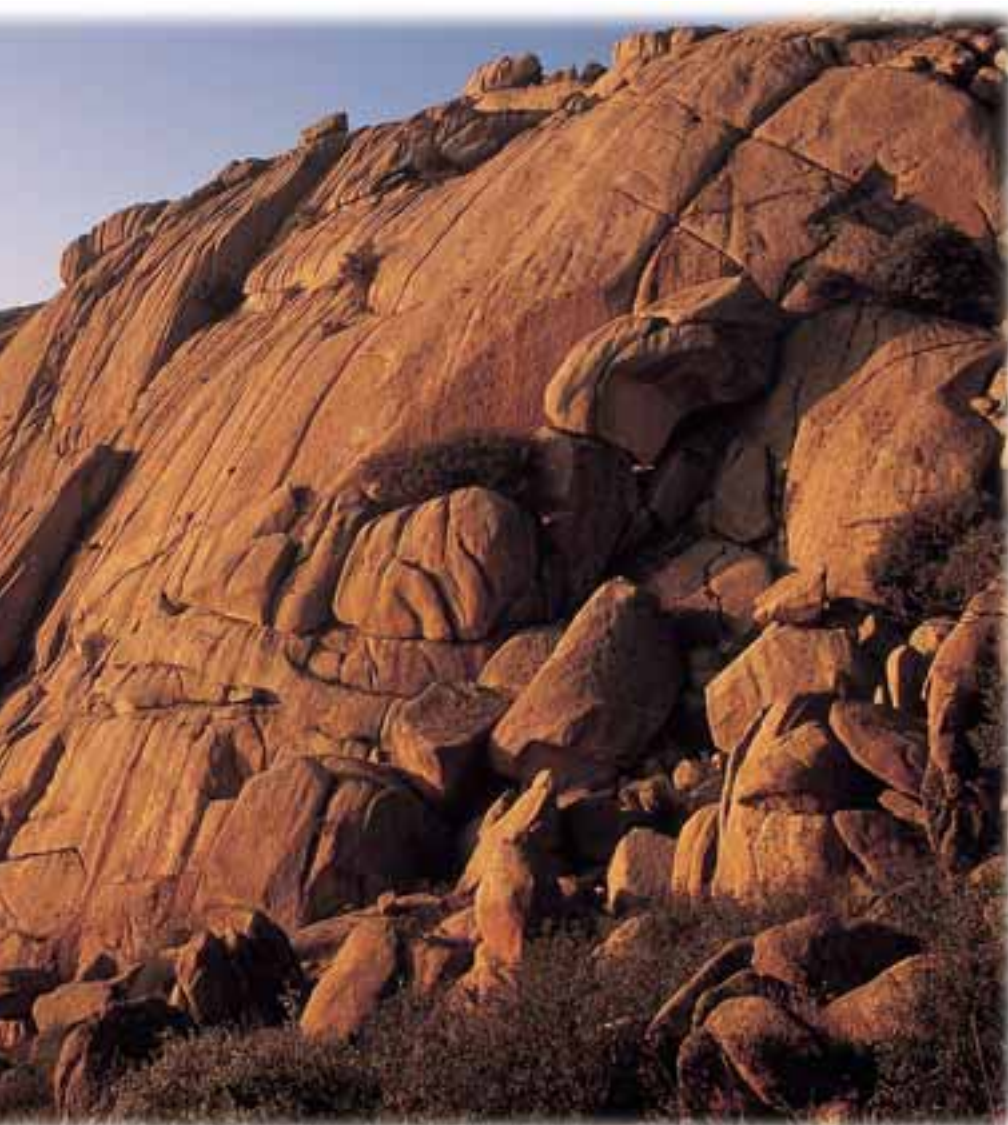
Los buitres leonados planean en círculos sobre las moles de granito de La Pedriza y una importante colonia anida en sus salientes rocosos. Tam-

dra habitan las aves de roquedo, así como la lagartija serrana (*Lacerta monticola cyrenii*), de distribución muy restringida.

La vegetación de la Cuenca Alta del Manzanares varía en función de la

la falta de agua condicionan la vegetación en estas cumbres. Abunda el enebro rastrero y el piorno de flores amarillas que sobreviven en un suelo de pura roca. En las zonas de media montaña se desarrollan los matorrales de jara, mejorana, brezo y árboles resistentes como la encina. Ya en la zona baja, próxima al núcleo urbano de Manzanares el Real, abundan los prados, fresnedas y dehesas.

La Reserva de la Biosfera de la Cuenca Alta del Río Manzanares incluye un Parque Regional en zonas de media y alta montaña dominadas por bosque mediterráneo de roble perenne (*Quercus ilex subespecie ballota*), arboledas de fresnos (*Fraxinus angustifolia*), dehesas boscosas, principalmente reforestadas de pinos (*pinaster; pinea, sylvestris, nigra, uncinata*) y praderas. Hay también pequeños pero frecuentes sotos y bosques de ribera. Casi seis mil personas viven en esta Reserva de la Biosfera. El núcleo está compuesto por una Reserva Integral Natural y Educativa. Estas áreas están dedicadas a la protección de recursos naturales, paisajísticos y culturales con ecosistemas escasamente modificados. Las actividades ganaderas y forestales se admiten sólo bajo ciertas condiciones que garantizan la compatibilidad con los fines de conservación. Se permiten algunas actividades recreativas como el senderismo y el alpinismo en zonas acotadas para ello. La zona de amortiguación, donde se promueven cultivos extensivos, está dedicada a la agricultura y ganadería y corresponde al 51 por ciento del área total, incluyendo ecosistemas parcialmente modificados por usos tradicionales de la tierra. Las áreas de transición ocupan el 4 por ciento del territorio y se dedican a la protección del "Monte de El Pardo", uno de los mejores ejemplos de bosque mediterráneo. El resto de áreas están sujetas a la planificación urbana. Más de



bién lo hacen águilas reales y halcones peregrinos. La cabra montés se mueve a sus anchas entre los riscos. En la pie-

altitud. Así en la zona de alta montaña la gayuba forma extensas alfombras verdes en las umbrías. El frío intenso y



200.000 turistas visitan la reserva cada año lo que supone, tal vez, la principal amenaza de este enclave. La masiva afluencia de visitantes los fines de semana, que con sus vehículos atropellan a un gran número de anfibios y repti-



les, contaminan aguas y terrenos con sus basuras, altera el hábitat. Por ello, es importante la concienciación ciudadana para conseguir el disfrute de este espacio sin deteriorarlo.

El Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares comprende en la actualidad un área de 46.728 hectáreas, pero el pasado año se solicitó la ampliación del entorno del mismo en 6.500 hectáreas. Petición que se halla pendiente de aprobación, puntualiza su director, Antonio Sanz. Incluiría áreas de los términos municipales de Miraflores de la Sierra, Navacerrada, Cercedilla y Soto del Real.

La Pedriza

Dentro del núcleo de la reserva, en el laberinto de piedras que constituye La Pedriza se distinguen tres áreas, la primera sobre el caserío de Manzanares el Real. Se trata de El Alcornocal (1.110 m), encima se halla la Pedriza Anterior (separada por el collado de la cueva), y rematada por el Yelmo (1.717 m), que destaca sobre el resto, con su abrupta cara norte y su inclinada cara sureste. Detrás, la Pedriza Posterior, (entrada al parque regional), une esta masa pétreo con las cumbres del Guadarrama. La Pedriza Posterior alcanza las cimas más elevadas (Cabezas de Hierro, 2.386 m). Aquí se hallan los riscos de Las Buitreras, Los Suicidas, el Cancho de los Muertos (1.350 m), el collado Cabrón (1.303 m), el Pajarito, la Vela, Tres Cestos, Cancho Centeno (1.909 m), collado del Mirandero (1.878 m) o los Pinganillos (nacimiento del Manzanares).

Para visitarla hay dos alternativas,

que parten de Manzanares el Real. La primera sigue el margen izquierdo del río y deja atrás El Alcornocal, recorriendo la garganta de la Camorza, por donde el Manzanares sale a La Pedriza. La otra posibilidad es partir hacia la carretera de Cerceda y, tras pasar el collado de Quebrantahe-raduras y el arroyo Majadilla recorrer la Pedriza posterior. Es un área en la que predominan el matorral, la jara y las hierbas aromáticas como el romero, el tomillo y milenrama. Las aguas del Manzanares, al salir de La Pedriza van a parar al embalse de Santillana (también llamado de Manzanares), a los pies de un castillo. Lugar de excepcional importancia para las aves migratorias, que sirve de refugio a numerosas aves acuáticas. Durante los meses cálidos las cigüeñas regresan del continente africano para anidar aquí, construyendo sus nidos con ramas, trapos, cuerdas, plásticos que recogen de los vertederos. No es difícil observar las construcciones de estas aves en los repetidores de televisión, aunque lo tradicional sea sobre los roquedos, tejados y árboles. Durante los meses de invierno vuelan las gaviotas reidoras en grandes bandos sobre el valle del Manzanares y sus alrededores. También es posible contemplar a otras aves migratorias como grullas, ansares, cormoranes, ánade real y el porrón común. Otros habitantes del embalse y la cuenca son el tritón jaspeado, el lagarto verdinegro, la lagartija roquera.

La Pedriza es una Zona Especial de Protección para las Aves (ZEPA).

Además de La Pedriza y el embalse de Santillana, encontramos un paisaje característico de la dehesa en el soto de Viñuelas, que rodea el castillo del mismo nombre. Abundan las encinas y algunos fresnos y sauces donde anida el águila imperial, rapaz experta en la caza en espacios abiertos.